



Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

7279^a sesión

Martes 14 de octubre de 2014, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sra. Perceval (Argentina)

Miembros:

Australia	Sr. Quinlan
Chad	Sr. Gombo
Chile	Sr. Olguín Cigarroa
China	Sr. Liu Jieyi
Estados Unidos de América	Sra. Power
Federación de Rusia	Sr. Iliichev
Francia	Sr. Delattre
Jordania	Sr. Hmoud
Lituania	Sra. Jakubonè
Luxemburgo	Sra. Lucas
Nigeria	Sr. Laro
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Wilson
República de Corea	Sr. Oh Joon
Rwanda	Sr. Gasana

Orden del día

Paz y seguridad en África

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506. Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

14-56752 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

La Presidenta: De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de Guinea, Liberia y Sierra Leona a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola, Sr. Anthony Banbury; el Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Hervé Ladsous; y el Subsecretario General de Asuntos Políticos, Sr. Tayé-Brook Zerihoun.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Sr. Banbury, quien participa de la sesión de hoy por videoconferencia desde Accra.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra ahora al Sr. Banbury.

Sr. Banbury (*habla en inglés*): Doy las gracias a los miembros del Consejo por esta oportunidad de proporcionar al Consejo un panorama general de las actividades operacionales relacionadas con la crisis del Ébola y el establecimiento de la primera misión de todo el sistema de las Naciones Unidas y la primera misión de emergencia sanitaria, a saber, la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola (UNMEER). Esta es una misión única concebida para enfrentar a una crisis sin precedentes, mortífera y cada vez mayor. Desde que el Secretario General anunció la creación de la Coalición para la Respuesta Global al Ébola el 1 de septiembre, se ha adoptado una serie de medidas para acelerar la respuesta a la crisis del Ébola y para impulsar los esfuerzos de la comunidad internacional, entre ellos la creación de la UNMEER el 19 de septiembre.

Me inspiró el liderazgo del Presidente Alpha Condé de Guinea, del Presidente Ernest Bai Koroma de Sierra Leona y de la Presidenta Ellen Johnson-Sirleaf de Liberia. Me honra la ardua labor y la dedicación del personal nacional e internacional que combate el Ébola en la vanguardia, como los trabajadores de la salud, los

miembros de los equipos de entierros, los encargados de rastrear los contactos, el personal logístico y los que desempeñan muchas otras funciones. Estoy muy agradecido por los compromisos contraídos por los Estados Miembros en relación con su personal civil y militar, materiales y fondos. No obstante, me preocupa profundamente que la combinación de todos esos recursos ni siquiera resulte suficiente para detener al Ébola, que nos aventaja. Se nos adelanta, avanza con mayor rapidez que nosotros y está ganando la carrera. No podemos permitir que el Ébola gane, porque si gana, nosotros los pueblos de las Naciones Unidas perderemos muchísimo. Perderemos cosas que no podemos perder. No podemos permitir que eso suceda.

La Organización Mundial de la Salud da cuatro instrucciones que debemos aplicar de forma colectiva para detener al virus del Ébola y son: identificar y rastrear los contactos, gestionar los casos, garantizar que los entierros se efectúen en condiciones de seguridad y proporcionar información a la población para que pueda protegerse. Cada uno de esos pasos es esencial y cada uno implica operaciones complejas sobre el terreno. Si fracasamos en cualquiera de ellos, fracasaremos completamente. La OMS también aconseja que dentro de un plazo de 60 días estemos en condiciones de garantizar que el 70% de los infectados estén en un centro de salud y que el 70% de los entierros se realicen sin causar otras infecciones. Debemos hacerlo dentro de los 60 días a partir del 1 de octubre. Si alcanzamos esas metas, entonces podremos detener la epidemia. El reto más grave es que, con cada día que transcurre, como hay más personas infectadas y el número de infectados aumenta de forma exponencial, el valor absoluto de esas metas crece rápidamente y estas son más distantes y más difíciles de alcanzar.

Si no logramos esas metas dentro del plazo de 60 días y el número de casos aumenta, morirán muchas más personas. Esto es lo que tratamos de combatir por el momento: estamos luchando para evitar muertes inevitables. Luchamos por personas que actualmente están vivas y sanas, pero que serán infectadas por el Ébola y morirán si no ponemos en marcha la respuesta de emergencia necesaria. En ese objetivo se centran todos en la UNMEER. Es nuestro plan para detener la crisis. La aplicación de las cuatro instrucciones mencionadas que nos aconseja la OMS es el plan correcto para la crisis actual. Sin embargo, si no nos adelantamos a la crisis, si no logramos nuestras metas y el número de personas con Ébola aumenta en gran medida, como algunos han pronosticado, el plan que tenemos no estará a la altura de

la envergadura de esa nueva crisis. O detenemos al Ébola ahora o nos enfrentaremos con una situación absolutamente sin precedentes para la cual no tenemos un plan.

Para ilustrar ese desafío podemos considerar la cifra prevista de nuevas infecciones del Ébola por semana durante el plazo de los 60 días, que vence el 1 de diciembre. Mi colega, el Dr. Bruce Aylward, miembro de la OMS y de la UNMEER, dijo hoy que podemos esperar una nueva cantidad de casos de aproximadamente 10.000 personas por semana para el 1 de diciembre. Eso significa que necesitamos 7.000 camas para centros de salud. Según la planificación y las proyecciones actuales, para esa fecha esperamos contar con aproximadamente 4.300 camas en los centros de tratamiento del Ébola. Sin embargo, de acuerdo con los planes actuales, no tenemos el personal que pueda atender a esas camas. Para compensar por la insuficiencia de camas, tendremos que aportar alrededor de 2.700 camas a centros de salud comunitarios, o a unos 3.300 de esos centros. También necesitaremos personal que gestione los centros y que atienda a los enfermos que están en las camas. Ese personal debe estar capacitado para que ellos mismos no se enfermen, y tienen que recibir remuneración y estar equipados de manera apropiada. Esas cifras proyectadas también implican que todas las instalaciones y camas se usarán con la máxima eficiencia, que no habrá camas vacías, independientemente de la ubicación geográfica del centro de salud.

La enfermedad se está propagando con mayor rapidez en los centros urbanos. Más de la mitad de los nuevos casos se darán en un centro urbano solamente. Tendremos que prestar una asistencia especial adecuada a los centros urbanos. El mismo aumento de actividad destinado a lograr el mismo efecto previsto se aplica a todas las demás intervenciones que sean necesarias para detener la epidemia. Por ejemplo, estimamos que necesitamos aproximadamente otros 15 laboratorios de diagnóstico más que puedan procesar 100 muestras por día. También necesitamos pasar de 50 equipos de entierros a alrededor de 500 equipos de entierros, y es necesario que dotemos a esos equipos de aproximadamente 1.000 vehículos. Los trabajadores y los equipos de entierros necesitan que se les suministre vestimentas protectoras y rociadores de cloro, y es necesario que se los capacite y reciban remuneración. Debemos hacer todo eso antes del 1 de diciembre.

Con cada día que transcurre, el número de enfermos aumenta, lo cual crea la necesidad de esta respuesta mayor. A medida que pasa el tiempo, debemos esforzarnos más por rastrear los contactos, y eso significa más

personal capacitado con más motocicletas y más teléfonos celulares. El transcurso del tiempo supone una cadena de abastecimiento más sólida. Significa más equipos de transporte. Significa más personal nacional e internacional de las Naciones Unidas. Significa más apoyo médico para el personal y arreglos de seguridad para ellos. Significa más aliados sobre el terreno. Significa más generadores, más computadoras y un mayor ancho de banda. Significa especialmente más fondos y muchas cosas más. Supone una gestión de una crisis compleja.

El tiempo es nuestro peor enemigo. Debemos aprovechar cada momento de cada día para avanzar, y eso es lo que está haciendo la UNMEER. Desde que el Secretario General la creara hace 25 días, la Misión ha establecido su sede en Accra y ha desplegado una presencia operacional en tres de los países más afectados. Hemos desplegado un total de 84 miembros del personal internacional, incluido personal de la OMS, del Programa Mundial de Alimentos, del UNICEF, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, del Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, del Departamento de Asuntos Políticos, del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, del Departamento de Información Pública, del Departamento de Seguridad, de la Oficina Ejecutiva del Secretario General, del Centro Regional de Servicios en Entebbe, de ocho misiones sobre el terreno y de los Centros de los Estados Unidos para el Control y la Prevención de Enfermedades. Pronto también contaremos con un experto procedente del Centro de China para el Control y la Prevención de Enfermedades y con oficiales de enlace militar provenientes del Reino Unido, de los Estados Unidos y de Alemania.

Hemos desplegado 1 avión y 5 helicópteros. Hemos desplegado 69 vehículos, y pronto llegarán 140 más. Hemos establecido un sistema de telecomunicaciones sólido y enlaces de Internet. Hemos realizado todo eso en tiempo récord. Nunca antes he visto a las Naciones Unidas, a tantas de sus partes, avanzar con suma rapidez de manera unificada. El Secretario General ha dado instrucciones claras: Avanzar. Avanzar con rapidez. No permitir que la deliberación ni la tramitación lenta nos demoren. Estoy agradecido a los jefes de los departamentos y organismos de las Naciones Unidas que se han adherido a este enfoque. El sistema de las Naciones Unidas ha desplegado todas sus fuerzas y capacidades en la lucha contra el Ébola.

El Secretario General nos ha conferido una autoridad especial para contratar al personal con prontitud,

transferir activos, adquirir materiales, actuar en el mejor interés de la Organización y cumplir nuestro compromiso de poner fin a la crisis del Ébola. En términos más generales, la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola (UNMEER) está desempeñando el papel fundamental de gestor de crisis. En estos últimos meses los gobiernos nacionales, los organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales, los agentes de la sociedad civil y otros han llevado a cabo una labor satisfactoria e ingente. Pero responder a una crisis compleja, especialmente esta que trasciende múltiples fronteras nacionales, es tan difícil y está tan plagada de riesgos, exige una perspectiva general y un plan operacional integral.

La Misión colabora con sus asociados para poner en marcha un plan de esa índole, en el que se establezcan objetivos claros, se determinen todas las líneas de actividad necesarias para alcanzar esos objetivos, se asigne la responsabilidad para cada actividad y se establezcan criterios de medición y sistemas de presentación de informes para medir el desempeño. El plan operacional garantizará que no queden lagunas y se asignen los escasos recursos de manera oficial para atender a las necesidades de mayor prioridad. Este plan respaldará los esfuerzos nacionales y mostrará a las autoridades nacionales el apoyo que cabe esperar de las Naciones Unidas y cuándo. Los gobiernos nacionales siempre mantendrán la titularidad de la respuesta al Ébola en sus países.

Este proceso de planificación es complejo desde el punto de vista operacional y organizativo debido a la multiplicidad de agentes. Por ejemplo, algo aparentemente tan sencillo como los centros de atención comunitaria necesitan una planificación detallada. Anteriormente, mencioné que debemos construir alrededor de 300. ¿Quién hablará a la comunidad sobre el Ébola y la construcción de un centro de atención en las comunidades? ¿Quién construirá el centro? ¿Quién lo dotará de personal y quién lo capacitará? ¿Quién pagará a ese personal, y cómo se le pagará? ¿De dónde provendrá el dinero? ¿Qué suministros necesitará el centro? ¿Con qué frecuencia hay que reabastecerlo? ¿Quién entregará los suministros y cómo? ¿Cómo se eliminarán los desechos peligrosos, y quién lo hará? ¿De dónde se obtendrá el agua potable necesaria para el lavado? ¿Quién realizará las pruebas a los pacientes en el centro para detectar el Ébola? ¿A qué distancia estarán los laboratorios de pruebas? ¿Cómo se transportarán las muestras? Y así sucesivamente.

Los centros de atención comunitaria son apenas uno de los temas que necesitan una planificación detallada y el compromiso por parte de los asociados.

Para cada línea principal de actividad en el marco de un plan de respuesta al Ébola hay igual número de acciones fundamentales que hay que abordar de manera apropiada. La respuesta operacional es especialmente difícil porque debemos combinar como corresponde todos los elementos de la respuesta en todas partes. La identificación y la localización de contactos, la gestión de los casos, los entierros en condiciones de seguridad y la participación de la comunidad son tareas que deben llevarse a cabo de manera apropiada dondequiera que esté el Ébola. El Ébola se ha propagado a través de una amplia zona geográfica. Si fracasamos en cualquiera de estas zonas, este virus microscópico encontrará una grieta en nuestra armadura y seguirá propagándose. Mientras haya un solo caso de Ébola en cualquier lugar de cualquiera de estos tres países, este virus mortífero representa una amenaza para todos los países y todos los pueblos. La mejor manera de proteger a los pueblos de los países no infectados es ayudar a la población de Guinea, Liberia y Sierra Leona a detener el Ébola ahora en los lugares donde esté. Sin embargo, como han demostrado los acontecimientos recientes, hoy el Ébola representa un riesgo para la población de los países no afectados. Es urgente e indispensable que todos los países, sobre todo los que la OMS ha determinado que tienen máxima prioridad y alta prioridad, adopten medidas inmediatas para evitar la propagación del Ébola a sus países, y también adopten medidas que les permitan prepararse para actuar con rapidez si se detecta un caso local para evitar una mayor propagación.

La UNMEER apoyará a la OMS y los esfuerzos nacionales de prevención y preparación, según proceda. También estableceremos una capacidad de respuesta rápida con reserva de equipo, materiales, personal médico previamente determinado y equipos de transporte para trasladarlos con rapidez hacia el lugar donde haya un brote, si así lo solicitan las autoridades nacionales. Pero esos esfuerzos deben alentarse con el apoyo de la asistencia bilateral.

En el día de hoy, las Naciones Unidas han perdido a un miembro de nuestra familia, un voluntario de las Naciones Unidas, que trabajaba en la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL), ha muerto a causa del Ébola. Es el segundo funcionario de las Naciones Unidas que ha fallecido a causa de esta enfermedad. Estoy muy agradecido al equipo médico de Alemania, que trabajó con tanta valentía para tratar de salvarle la vida. Lamentamos su muerte y la de su colega. Rindo homenaje a la dedicación y al compromiso de los miembros de los equipos de las Naciones Unidas en los países

y de la UNMIL, que han estado a la vanguardia de la lucha contra esta enfermedad desde el principio. Estoy profundamente agradecido a los funcionarios de las Naciones Unidas que, literalmente, acuden en masa a la UNMEER para sumarse a esta lucha. Todos tenemos una deuda de gratitud con el personal nacional e internacional, de cuya valentía y competencia dependemos ahora de forma colectiva. También tenemos una deuda de gratitud con los funcionarios locales, quienes deben recibir una remuneración digna y puntual por la labor que están realizando. El mundo no debe castigar a los equipos de respuesta inicial estigmatizándolos en virtud de la histeria y la tergiversación de los hechos relacionados con el Ébola.

Hay muchas malas noticias acerca del Ébola. La buena noticia es que sabemos cómo detenerlo. Sabemos qué hay que hacer, y podemos hacerlo. Pero la UNMEER no puede hacerlo por sí sola. Los países afectados tampoco pueden hacerlo. Incluso entre todos los agentes que ahora están sobre el terreno, a saber, los agentes nacionales e internacionales, las Naciones Unidas, los agentes bilaterales y las organizaciones no gubernamentales, no pueden detener el Ébola por sí solos. Necesitamos más organizaciones no gubernamentales para enviar gestores y trabajadores sanitarios capacitados para operar las unidades de tratamiento del Ébola. Necesitamos más gobiernos para construir y operar unidades de tratamiento del Ébola y laboratorios de diagnóstico. Necesitamos más equipos médicos extranjeros. Necesitamos apoyo logístico y de transporte, y necesitamos dinero para pagar la rápida aceleración de la respuesta operacional. Necesitamos especialmente —y tenemos una deuda de gratitud con el personal de vanguardia— una atención médica fiable y de alta calidad para cualquier persona que participe en la respuesta al Ébola, incluida la evacuación médica, según proceda. Necesitamos todo eso con urgencia. El pago por el retraso será enorme. El pago por los fracasos será inconcebible e inaceptable. Tenemos que actuar ahora. Debemos actuar juntos. Debemos vencer al Ébola, y tenemos que hacerlo con rapidez.

La Presidenta: Doy las gracias al Sr. Banbury por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Ladsous.

Sr. Ladsous (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Deseo darle las gracias por habernos brindado la oportunidad de analizar lo que podría ser una consecuencia de esta grave crisis epidemiológica: el menoscabo de todos los logros que han sido el fruto de una prolongada labor de las Naciones Unidas, sobre todo de las tres

misiones de mantenimiento de la paz que tenemos en África Occidental. Por el momento, es Liberia, pero tenemos que estar muy atentos a lo que podría suceder en Côte d'Ivoire o tal vez incluso en Malí. Pero por ahora, me centraré en Liberia.

En Liberia, se está produciendo una tragedia humana de una magnitud sin precedente. Al mismo tiempo, Liberia es un país donde hace 11 años desplegamos una operación de mantenimiento de la paz, que en mi opinión podemos decir que, a pesar de que hubo cierta fragilidad, logró avances reales en el camino hacia la paz y la estabilidad. Considero que esta es una oportunidad para expresar nuestra gratitud a todos los funcionarios por su compromiso.

Recordemos la historia: un siglo de exclusión sistémica, decenios de disfunción, 14 años de guerras civiles sucesivas, cada año más brutal que la anterior. Pero hoy en día, hay logros. Sí, son precarios, pero importantes, a saber, el restablecimiento del orden constitucional en 2006, una ampliación modesta pero importante de la economía y el acceso de la población a los servicios más básicos. Podemos decir que Liberia ha emprendido el camino hacia la transformación, y precisamente la crisis del Ébola cambia todas las perspectivas. Se está desarrollando toda una serie de fenómenos. Fui testigo presencial de ello cuando visité Liberia hace un mes para inspeccionar el estatuto de nuestra misión y constatar cuáles eran los problemas.

En primer lugar, las divisiones políticas y sociales se están profundizando; el sistema de salud está casi al borde del colapso; la economía se ha detenido porque casi no hay vuelos comerciales y cada vez menos buques hacen escala en Monrovia, mientras que las operaciones de varias concesiones forestales y mineras se han detenido o sus propietarios han decidido mudarse al extranjero hasta que pase la crisis. Todo esto empeora las perspectivas, con todo lo que ello entraña para los sectores más vulnerables de la población.

Hemos estado trabajando de acuerdo con el programa que aprobó el Consejo de Seguridad en 2012, encaminado a impulsar la reforma política y la reconciliación nacional, a fin de que en el país, a pesar de sus divisiones, se amplíe paulatinamente el espacio político, exista una mejor percepción del Gobierno y avance la creación de las instituciones del Estado, todo ello de conformidad con los deseos de los ciudadanos.

No obstante, considero que esta crisis ha demostrado el carácter decisivo de esas tareas, que, si bien están en proceso de ejecución, aún permanecen inconclusas.

Es válido pensar que una crisis de esta magnitud actúa como un elemento unificador, siempre y cuando exista un buen nivel de comunicación y que haya transparencia en los procesos de toma de decisiones y en la asignación de recursos. Lamentablemente, tenemos que reconocer que existe una gran desconfianza en la población respecto de las instituciones nacionales, desconfianza que es cada vez mayor. Se han planteado dudas respecto del liderazgo, dudas que están asociadas a los constantes cambios o renunciadas en el seno del Gobierno.

Por otra parte, se observa en los medios de comunicación que hace falta que el Gobierno asuma un mayor compromiso respecto de los trabajadores de la salud, algunos de los cuales están en huelga, pero afortunadamente muchos otros siguen haciendo su trabajo con valentía y determinación, a pesar de que lo hacen condiciones que, debemos reconocerlo, resultan extremas.

En un sentido más general, se trata del derrumbe de todo el sistema de salud. Hay mujeres que mueren al dar a luz porque no reciben atención; otras mueren de malaria porque no se las atiende y los niños corren peligro de contraer enfermedades prevenibles porque todas las campañas de vacunación están suspendidas. La crisis en Liberia es una crisis de gran magnitud y las consecuencias son difíciles de medir.

Por otra parte, también es cierto que la crisis del Ébola ha generado considerables tensiones políticas y cierto grado de incertidumbre. Hoy, 14 de octubre, como sabe el Consejo, deberían haberse celebrado elecciones. Sin embargo, era evidente que no sería posible llevar a cabo esos comicios, y se tomó la decisión de aplazarlos. En medio de todo esto, en Liberia se ha iniciado un debate en torno a cuál es el órgano político o judicial que tiene autoridad para adoptar esa decisión.

Para la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL), lo importante es seguir presionando a los líderes políticos para que se pongan de acuerdo, de manera que, a la vez que trabajan para proteger la salud pública, el poder legislativo pueda seguir cumpliendo sus funciones.

Como sabe el Consejo, en agosto pasado, la Presidenta Johnson-Sirleaf solicitó al Parlamento poderes más amplios para actuar, con carácter excepcional, en un estado de emergencia. También busca los medios de garantizar que el estado se haga cargo de bienes privados y de que, incluso algunas veces, limite el uso de esos bienes en interés de la seguridad y la salud de la población. Una vez más, el Parlamento no ha llegado a

un acuerdo acerca de si otorgará o no poderes extraordinarios a la rama ejecutiva.

Para la UNMIL, lo importante es, en primer lugar, el respeto del estado de derecho y de los derechos de los ciudadanos. Esto nos lleva a examinar con detenimiento los cambios que se proponen y las restricciones que se podrían llegar a aplicar, de manera que esas medidas no vayan más allá de lo que estrictamente exige una situación de emergencia. Ello requiere el compromiso constante de todas las partes liberianas interesadas, de manera que se pueda lograr consenso y acuerdo en todas las cuestiones para que la gobernanza sea eficaz, el Gobierno rinda cuentas y actúe con transparencia, al mismo tiempo protegiendo a la población de una mayor propagación del Ébola.

Hasta el momento, en lo que respecta a la seguridad, afortunadamente no se ha producido un deterioro notable de la situación. Hubo tensiones, en julio y en agosto, en particular las que generó un incidente ocurrido en West Point, sobre el que informaron los medios de comunicación, en el que un adolescente de 15 años murió tras resultar herido por soldados del ejército liberiano. Desde entonces, la situación muestra cierta mejora, aunque, por supuesto, es necesario seguir de cerca la evolución de los acontecimientos, pues el descontento de la población sigue siendo elevado y ese es siempre un factor de riesgo desde el punto de vista de la seguridad.

Trabajamos en estrecha cooperación con las instituciones liberianas encargadas de la seguridad, con miras a planificar las operaciones que podría ser necesario llevar a cabo en el contexto de un estado de emergencia. El ejército, que como bien sabe el Consejo, se ha retirado de las operaciones internas de seguridad, concentra ahora sus esfuerzos en la construcción de infraestructura humanitaria y la protección de las fronteras de Liberia, que siguen siendo porosas.

Tomando en cuenta la situación imperante en Liberia, deseo referirme brevemente a las consecuencias humanas de esta crisis. Cuando visité Monrovia, hace un mes, me llamó la atención el hecho de que las personas ya no se tocan. Las personas no se dan la mano, sino que, en el mejor de los casos, se hacen una señal a distancia, y eso es todo. Ello ocurre en una sociedad compleja, que ha sufrido mucho y está profundamente dividida, pero en la que el contacto afectivo y físico siempre ha estado muy presente. En Liberia, tradicionalmente, la gente se tocaba, se besaba y se estrechaba la mano. Ahora eso ya no se da, y pienso que es algo a lo que debemos prestar atención pues los ritos que preceden al fallecimiento de

un moribundo tienen gran importancia en estas sociedades. Las circunstancias son tales que, incluso cuando amamos a alguien, no podemos expresarle nuestro amor o nuestro afecto y proximidad. Pienso que eso es extremadamente doloroso.

Paso ahora a la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL). Hasta ahora, ningún integrante del personal de las Naciones Unidas había resultado infectado. No obstante, a pesar de todos nuestros esfuerzos, a finales de septiembre murió el primer miembro del personal de la UNMIL, un ciudadano de Liberia, muy probablemente del virus del Ébola, aunque no estamos totalmente seguros. Como es del conocimiento del Consejo, ayer por la noche un miembro del personal internacional de la UNMIL falleció en Alemania, después de su diagnóstico y evacuación a Europa el 8 de octubre. Hay otros 39 miembros del personal de la UNMIL, alrededor de la mitad de ellos personal militar, que están en cuarentena o son objeto de vigilancia activa.

Creo que tenemos que ser conscientes —y por eso fui a Monrovia— de que nuestras misiones están integradas por hombres y mujeres que tienen familias, seres queridos a los que aman y que los aman. Esas personas tienen la expectativa legítima de poder regresar a sus hogares una vez que hayan cumplido su misión. Tenemos que seguir haciendo todo lo posible para ayudarlos en el cumplimiento de su función, y para garantizar que la Misión pueda, una vez más, cumplir su mandato de mantener la paz y la estabilidad. Es una labor complicada. Es preciso proveerles de las mayores garantías, sobre todo en términos de tratamiento en el país y durante la evacuación, si esta fuera necesaria. Por supuesto, es esta una cuestión en la que estamos buscando el máximo apoyo de todos los miembros del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional.

Por último, deseo referirme brevemente a la situación en Côte d'Ivoire y Malí. Por fortuna, en estos momentos no se han informado casos en ninguno de los dos países y los dos Gobiernos han adoptado medidas sumamente estrictas para impedir que el Ébola se propague en sus territorios o, si eso ocurriera, prepararse para ello. Cabe destacar que ambos países, Côte d'Ivoire y Malí, cuentan con sistemas de salud mucho más avanzados que la mayoría de sus vecinos.

La Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí han venido realizando extensos preparativos para dar respuesta a cualquier posible brote de la epidemia, como

la elaboración de planes de emergencia, planes operacionales basados en una variedad de hipótesis, así como planes de continuidad de las operaciones para las misiones, si a pesar de todos los esfuerzos se produce un accidente. Han ejecutado planes para las instalaciones de aislamiento y tratamiento médico, todos con el apoyo de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola, con la cual la cooperación ha sido excelente, y de otros interesados.

Concluiré expresando mi profundo agradecimiento a todo el personal, que en condiciones trágicas y en un entorno cuyo peligro estamos evaluando, realizan su labor, a pesar de todo, con valentía y decisión. Al expresar mi tristeza por todas las víctimas, incluida la víctima por la que hemos estado de duelo desde anoche, considero que les debemos la garantía de que las Naciones Unidas hacen todo lo posible en ese esfuerzo de colaboración para intentar evitar que las cosas empeoren mucho más.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Ladsous por la información que ha proporcionado.

Doy ahora la palabra al Sr. Zerihoun.

Sr. Zerihoun (*habla en inglés*): Al adentrarse el Ébola en su cuadragésima segunda semana, hay una preocupación cada vez mayor sobre su repercusión en la paz y la seguridad, no solo en los países afectados, sino también en toda la región de África Occidental. El brote ha obstaculizado los esfuerzos de las agrupaciones regionales para aplicar las estrategias de seguridad transfronterizas y adoptar medidas para fortalecer la integración económica y monetaria regional. A nivel nacional, ha dilatado el progreso en algunos procesos de examen electoral y constitucional. A nivel local, las débiles estructuras gubernamentales y la desconfianza entre las comunidades y las autoridades han coadyuvado a incidentes de violencia que han dado lugar a numerosas muertes.

Como algunos han observado de manera adecuada, en una subregión que emerge de un conflicto prolongado, el peligro que el Ébola presenta de disturbios sociales y violencia está más presente que nunca. Por otra parte, disparatados o no, algunos en el ámbito de la lucha contra el terrorismo han comenzado a mencionar el Ébola y el terrorismo en la misma oración.

En los tres países más afectados, Guinea, Liberia y Sierra Leona, la ejecución de programas importantes del Gobierno se ha enlentecido considerablemente, puesto que las autoridades nacionales se han visto obligadas a reorientar sus energías y recursos para frenar, tratar

e impedir la propagación del brote del Ébola. El papel de los gobiernos también se ha visto afectado, puesto que algunos funcionarios elegidos y funcionarios de la administración pública se han convertido en víctimas de la enfermedad.

El Ébola está interrumpiendo considerablemente la sostenibilidad económica de esos países, teniendo en cuenta las nefastas consecuencias para la prestación de servicios estatales esenciales. A medida que continúan las interrupciones laborales en los sectores de la construcción, la minería, la producción, el turismo y el transporte debido a las preocupaciones por la propagación de la enfermedad, el efecto en las economías y en las posibilidades de desarrollo de los países afectados, podría ser devastador y desestabilizante. Hay preocupaciones también por la continuidad de proyectos importantes centrados en fomentar la paz y garantizar la estabilidad sostenible en los tres países. Por otra parte, no se debe restar importancia a las consecuencias adversas del aislamiento y el estigma para la paz y la seguridad en los países afectados.

En Sierra Leona, frente al brote, los partidos políticos se han unido relativamente en la lucha contra la enfermedad, compareciendo en la radio y la televisión en apoyo a los esfuerzos de sensibilización. Sin embargo, se han dilatado las consultas en el proceso de examen constitucional. Todavía hay que ver si el referendo, previsto a celebrarse antes de las próximas elecciones, se verá afectado.

En Liberia, los problemas políticos que surgen del brote del Ébola son enormes. En los meses transcurridos, se suspendió provisionalmente el proceso de examen constitucional debido al actual estado de emergencia, y quizás se pospongan las elecciones al Senado, previstas para octubre. Esas dilaciones, junto con los preparativos para las próximas elecciones generales en 2017, rebasarían considerablemente la capacidad y los recursos de la Comisión Electoral Nacional y podrían comprometer la integridad de los procesos electorales, aumentar las tensiones y hasta amenazar la estabilidad política.

En Guinea, se ha avanzado poco en los últimos meses, a la hora de prepararse para las elecciones municipales, previstas para este mes. Las principales actividades políticas de los partidos gobernante y de la oposición han disminuido puesto que ambas partes continúan centrado sus esfuerzos en la lucha contra el brote, lo cual ha dilatado también los esfuerzos fundamentales por salvar la diferencia política que existe entre el Gobierno y los partidos de la oposición.

La situación de seguridad en los tres países más afectados también se ha visto afectada considerablemente desde el brote de la enfermedad. Los Gobiernos de los tres países afectados han declarado estados de emergencia, han aprobado leyes restrictivas y han adoptado medidas encaminadas a restringir la propagación de la enfermedad. Han impuesto también toques de queda, han aislado y puesto a las comunidades en cuarentena y han desplegado fuerzas de seguridad, con el objetivo de hacer cumplir las medidas de respuestas al Ébola para proteger al personal de la salud y las instalaciones de cuarentena y mantener el orden público. Los estados de emergencia fueron también provisionalmente acompañados por el cierre de escuelas y restricciones en las concentraciones y reuniones públicas. Desde el brote de la enfermedad, se han producido incidentes de violencia perpetrados contra el personal de la salud y funcionarios públicos. Hemos presenciado también motines de comunidades atizados por la desconfianza y la ignorancia o desinformación sobre la enfermedad, así como amenazas de huelgas por el personal de la salud y los equipos encargados de los entierros.

En la parte sudoriental de Guinea, la situación de seguridad sigue siendo tensa en la capital regional de Nzérékoré, tras la muerte el mes pasado de un equipo de funcionarios de la salud y del Gobierno de Guinea en la aldea cercana de Womey, quienes habían estado distribuyendo información sobre el brote. También se han suscitado disturbios en el propio Nzérékoré tras correr rumores de que las personas están siendo contaminadas por el personal de la salud que trata de descontaminar una zona del mercado. Desde febrero, los centros de tratamiento y el personal de la salud también han sido esporádicamente atacados por comunidades que acusan al personal médico de llevar el virus a la región.

En Sierra Leona, la falta de información relativa a los datos médicos sobre la enfermedad ha exacerbado el resentimiento, causando disturbios del orden público de menor escala, ataques contra policías e intentos de vandalizar los centros de tratamiento en Freetown. En Liberia, también se ha presenciado ataques contra las fuerzas de seguridad, el saqueo de clínicas y el despliegue de la policía antidisturbios para sofocar las manifestaciones de multitudes airadas. Durante el pasado fin de semana, las enfermeras liberianas han amenazado también con la huelga. Esas acciones y reacciones han exacerbado las tensiones políticas y posiblemente genere violencia y socave la seguridad pública.

El brote del Ébola ha aislado a Guinea, Liberia y Sierra Leona de la región en general. Con excepción de

Malí, todos los vecinos han cerrado sus fronteras terrestres en común y están aplicando restricciones a los vuelos procedentes de los tres países afectados. Se prevé que su aislamiento tenga graves consecuencias económicas para los tres países y para la subregión. El Banco Mundial calcula que los índices de crecimiento económico de los tres países se reducirían a finales de este año y que la región sufriría una pérdida sustantiva de su producto interno bruto hacia finales de 2015, en función de la propagación del virus. Sin duda, ello tendría unos efectos perjudiciales en la población más vulnerable, en la política interna y, lo que es más importante, en la estabilidad. Cuanto más dure el brote del Ébola, más amenaza este con rasgar el tejido social de los países, suscitar divisiones políticas y acabar con los logros en materia de práctica democrática y buena gobernanza que tanto han costado conseguir.

Los mecanismos relativos a la seguridad y la paz regional han participado de manera alentadora en la lucha contra el brote del Ébola y han ayudado a mitigar sus consecuencias adversas. La reciente decisión del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana de autorizar el despliegue de una misión militar y civil humanitaria de la Unión Africana fue una importante contribución. La decisión de la Unión Africana implica el despliegue de personal médico, paramédico y militar a los países afectados, para trabajar en colaboración con el sistema de las Naciones Unidas a fin de mejorar la respuesta de la comunidad internacional frente a la enfermedad y sus posibles consecuencias para la estabilidad política y la paz y la seguridad de los países afectados y la subregión.

Por su parte, los jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental han dado instrucciones a la Comisión para que, junto con la Organización de la Salud de África Occidental, adopte una estrategia regional encaminada a contener y gestionar el brote del Ébola, y le han solicitado que movilice a las fuerzas armadas y de seguridad para fortalecer la respuesta regional contra la enfermedad.

La Unión del Río Mano también está trabajando para garantizar la coherencia de la estrategia regional dirigida a controlar el Ébola. La Unión está colaborando con las Naciones Unidas y otros asociados para llevar a cabo una serie de actividades sobre el terreno en respuesta al Ébola en el marco de su estrategia a favor de la seguridad transfronteriza en la subregión. Entre dichas medidas están la de aumentar el apoyo a las unidades conjuntas de seguridad fronteriza y fomento de la confianza de la Unión del Río Mano en las poblaciones fronterizas de los tres países afectados.

El brote del Ébola ha intensificado los problemas relativos a la paz y la seguridad que afrontan las instituciones nacionales y los gobiernos de la región de África Occidental. Como hemos visto en los casos de Nigeria y el Senegal, gracias a la intervención rápida y eficaz de las autoridades nacionales, se ha logrado contener la propagación del virus. La comunidad internacional debe seguir apoyando los esfuerzos de la subregión y los países afectados para detener, tratar y evitar con eficacia una pandemia inminente, a fin de proteger y mantener los avances en materia de paz y seguridad que tanto ha costado lograr en la subregión.

La Presidenta: Doy las gracias al Sr. Zerihoun por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el representante de Sierra Leona.

Sr. Minah (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Permítame dar las gracias al Consejo por brindarnos esta oportunidad de reiterar una vez más la necesidad de que intervegamos urgentemente en respuesta al virus del Ébola.

Sierra Leona acoge con satisfacción los esfuerzos del Consejo y de la Asamblea General y su rápida actuación —el hecho de haber pasado de mantener consultas oficiales y oficiosas a aprobar unas resoluciones sin precedentes— en el marco de la respuesta de esta Organización.

Vaya también nuestro agradecimiento al Subsecretario General Banbury, al Secretario General Adjunto Hervé Ladsous, al Sr. Nabarro, al Sr. Fukuda, a la Sra. Margaret Chan y a todos aquellos funcionarios de las Naciones Unidas que continúan luchando día tras día en la primera línea contra esta enfermedad.

Todos tenemos ya claro que lo que estamos afrontando es una situación mundial, una calamidad mundial, si lo prefieren. Lo que comenzó siendo una emergencia médica se ha convertido en un problema económico y de seguridad sumamente aterrador que todos debemos abordar. Estamos muy agradecidos por los esfuerzos que se han hecho hasta la fecha para establecer la Misión. Instamos a dicha Misión y a todos los que participan en su planificación a garantizar que su labor vital de coordinación y colaboración se lleve a cabo lo más rápidamente posible. El envío de personal, material esencial y recursos logísticos debe realizarse con la mayor celeridad posible.

Damos las gracias a todos los miembros del Consejo por haber contribuido de diferentes maneras, con recursos logísticos, personal, ideas y ayuda de otro tipo,

a afrontar este azote. Ahora más que nunca debemos cumplir la promesa de la Organización y actuar como una sola entidad, con total unidad.

Sierra Leona, Guinea y Liberia se encuentran en el epicentro de este flagelo, y, a pesar de que sus sistemas sanitarios, sus administraciones públicas y sus gobiernos están haciendo todo lo posible, se han visto abrumados. Ahora acudimos al mundo exterior, a esta comunidad de naciones, en busca de ayuda.

Hay quien podría decir que la petición o la respuesta han llegado tarde, pero ahora no es el momento de mirar atrás; no es el momento de analizar qué ha hecho cada uno a título personal, regional o nacional. Es el momento de aumentar e intensificar la actuación.

Estamos muy agradecidos a todos aquellos que han contribuido a esta lucha y que han hecho lo que han podido, pero pedimos a los que pueden hacer más que hagan más. Pedimos a todos aquellos que han prometido aportaciones que materialicen rápidamente esas promesas. Ahora más que nunca es el momento de pasar de las resoluciones a la acción, y de acelerar esa transición.

Sobre el terreno, las cifras son verdaderamente aterradoras. El número de infecciones, el número de muertes y el grado de miseria desafían nuestra imaginación colectiva y nuestros esfuerzos colectivos. No obstante, ahora no es el momento de replegarnos a causa de un miedo derivado de la ignorancia, sino de pasar a la acción basándonos en los conocimientos. Cuanto más aumenta la cobertura mediática de este flagelo, más parece que la ficción médica releve a la evidencia médica. Dejémonos guiar por las mejores mentes de la medicina y los mejores consejos médicos, en los que podemos confiar. No cedamos a la ignorancia, al miedo o a las emociones, que nos pueden paralizar.

Recientemente falleció en Leipzig un funcionario sudanés de las Naciones Unidas pese a haberse hecho todo lo posible por trasladarlo en avión, evacuarlo y darle el mejor tratamiento disponible. Hemos visto que países con sistemas sanitarios públicos más potentes también están teniendo dificultades. Hay una enfermera en Dallas (Texas) que está en cuarentena. Hay un señor liberiano, Thomas Eric Duncan, que ha fallecido. Un cura español ha caído víctima de este flagelo, y una enfermera española está en cuarentena.

No debemos tenerle miedo al Ébola, porque el Ébola se puede derrotar. Así lo afirman los mejores protocolos médicos y los mejores profesionales de la medicina. Lo que hay que hacer es simplemente detectar, contener,

controlar y erradicar. Para ello, hay que llevar los suministros y los recursos logísticos y humanos a los sitios donde más se necesitan. Estamos muy agradecidos a los que están en primera línea y un día tras otro, y hora tras hora, arriesgan su vida para seguir la tradición por excelencia de la profesión médica: ayudar a los demás.

La mejor manera de describir la Misión que se ha desplegado —la primera de este tipo— es misión de salud pública. No es una misión política especial. No es una administración de transición. No es una misión de mantenimiento de la paz en el sentido tradicional. Es, simplemente, una misión destinada a salvar vidas. Es una misión integrada por personal encargado del mantenimiento de la salud.

A la vez que expresamos nuestra solidaridad con las familias de los fallecidos, aplaudamos también a quienes han sobrevivido. Prestémosles el apoyo pertinente para que puedan reintegrarse en sus comunidades respectivas y estudiemos la posibilidad de que el plasma en su sangre pueda utilizarse para el tratamiento de otras personas.

Como Organización y comunidad de naciones, tenemos que actuar de manera concertada porque, sencillamente, lo que hace seis meses se consideraba un problema de África Occidental ahora es verdaderamente un problema mundial. Lamentablemente, la financiación del fondo fiduciario que se está creando es insuficiente. La Sra. Chan también ha hablado de un incremento de unas 20 veces del apoyo y los recursos que se necesitan. Pedimos a los miembros reunidos en este Salón y que se han sumado a la lucha y han demostrado su resuelto liderazgo, que sigan dando muestras de ese liderazgo.

Lo que es quizá más sorprendente de esta enfermedad es que se priva al proveedor de su poder más básico: el poder del tacto. Convierte ese don en un posible transmisor de la enfermedad. La enfermedad trata de despojarnos de nuestra humanidad básica: la capacidad de cuidar a los demás, la capacidad de una madre de abrazar y consolar a un hijo enfermo, la capacidad de un padre de abrazar y consolar a un abuelo o una abuela.

Como países afectados, no solo afrontamos la sombría realidad de la supervivencia diaria; la sombría realidad de que no se puede enterrar cadáveres a tiempo, de que en los centros de tratamiento y aislamiento no se puede acoger a tiempo a los pacientes. Afrontamos también diariamente vejaciones o vejaciones cada vez mayores, de las que creo que los miembros deben ser conscientes. El equipo nacional de fútbol de Sierra Leona recientemente se dirigió al lugar de otro equipo para jugar el partido previsto.

Estaban aislados en la zona del hotel en el que se alojaban. El autobús que los llevó al lugar del partido y los regresó fue objeto de insultos —personas que gritaban: “¡Ébola! ¡Ébola! ¡Ébola!” Los niños pequeños huían de ellos y se les trató de manera que pondría a prueba la capacidad de resistencia de los más fuertes entre todos nosotros.

Pedimos que progrese y actuemos no basándonos en la discriminación o la ignorancia, sino en los hechos y en la realidad de que afrontamos una amenaza común. Se requieren medidas extraordinarias, y Sierra Leona, a través de la dirección del Sr. Ernest Bai Koroma, recientemente estableció lo que se ha denominado un cerco y un cierre temporal a fin de proporcionar información y tratar de establecer el número de casos en la capital y en otros lugares. Si bien ese acto fue criticado y malinterpretado por algunos, ha demostrado ser un éxito y ha sido encomiado como tal por personal médico calificado.

Como los tres países más afectados, actuamos de consuno, porque somos plenamente conscientes de que erradicar el Ébola en Liberia no resolverá el problema en Guinea ni lo resolverá en Sierra Leona. Del mismo modo, erradicarlo en Sierra Leona o adoptar medidas en Sierra Leona no ayudará a Guinea o Liberia.

Estamos agradecidos por el liderazgo mostrado por la Unión del Río Mano, bajo la conducción del Presidente Alpha Condé Daraba y el Secretario General Daraba. Estamos agradecidos por el liderazgo demostrado por la Unión Africana y otras organizaciones regionales y continentales que en su conjunto han intervenido en la lucha. Estamos verdaderamente agradecidos a las organizaciones internacionales, como la Unión Europea, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y todos los miembros del sistema de las Naciones Unidas que se han sumado a la lucha.

No obstante, les pido muy humilde y sinceramente que profundicen en su acción y apoyo. Estamos agradecidos por el liderazgo mostrado hasta la fecha, pero por sí solo el liderazgo no puede ganar la batalla. Todos nosotros, individual, colectiva, regional y continentalmente debemos hacer todo lo posible para sumarnos a la lucha. Lo que pone en peligro una subregión hoy, lo que pone en peligro un continente mañana, tiene la posibilidad de apoderarse del mundo entero. Para los embajadores de los tres Estados más afectados, el Ébola ya no es una cuestión abstracta, ya que todos tenemos parientes, familia y conciudadanos que afrontan en la actualidad diversos grados de condiciones difíciles, diversos grados de temor que causa esta plaga.

En una reciente declaración televisada al Banco Mundial, el Presidente indicó las necesidades críticas que se requieren en Sierra Leona para ganar esta lucha. Estamos en condiciones de proporcionar detalles sobre esas necesidades. El plan de trabajo elaborado en colaboración con la OMS —con la Sra. Margaret Chan y su equipo, la Unión del Río Mano y la Unión Africana— está disponible y puede compartirse con todos. Sin embargo, lo que hemos aprendido es que existe una crisis cada vez más profunda. Todo lo que se ha preparado en los últimos tres o últimos seis meses está perdiendo rápidamente su relevancia en materia de suministros, recursos y despliegue del personal. El Banco Mundial ha indicado muy claramente las repercusiones económicas del Ébola y los efectos que tendría para el desarrollo económico asociado de esas naciones.

No hace mucho nos reunimos en este Salón para celebrar la transición de Sierra Leona de un Estado en conflicto a un Estado que sale del conflicto y para celebrar sus logros frágiles pero sustantivos. Es con no poco pesar que comparecemos ante este Salón por segunda vez para hablar no de los progresos continuos, sino de una crisis que empeora. Sobre todo, lo que necesitamos es un sentimiento de esperanza, la impresión de que las Naciones Unidas y la comunidad de naciones que representan no abandonarán la lucha, no nos abandonarán y no cejarán hasta que la plaga del Ébola se haya eliminado.

Lo que surgió de África Occidental se ha convertido ahora en un motivo de preocupación e inquietud en los Estados Unidos, España y otros países de Europa y de fuera de Europa. Pedimos que todas las medidas posibles que se están examinando se adopten sobre la base de hechos médicos. Las cuarentenas en los aeropuertos y el aislamiento de países simplemente no funcionan. No es eso lo que creo o lo que los tres países más afectados creen; es lo que nos dicen las mejores mentes médicas. Debe haber un puente aéreo exclusivo dentro y fuera de la región para velar por que puedan entrar los suministros necesarios. Por lo tanto, instamos a nuestros vecinos, tanto cercanos como lejanos, a que faciliten esos esfuerzos.

Asimismo, estamos agradecidos al sector privado y las organizaciones no gubernamentales, la mejor de las cuales es Médicos Sin Fronteras (MSF). Lo que MSF nos ha demostrado es que, como países y Miembros de las Naciones Unidas, debemos hacer más, porque si una organización no gubernamental puede hacer todo lo que los MSF han hecho, nos avergüenza si no podemos estar a la altura de sus esfuerzos y aumentar nuestra participación.

Como representantes de los tres países más afectados, nuestra tarea es mantener el impulso y concentrarnos en esta plaga mortal. Sin embargo, como dije antes, la lucha —el reto— no es para nosotros solos. Es un problema mundial. Quisiera concluir con esta reflexión. El nivel del miedo y la emoción que se han experimentado hasta la fecha en relación con el Ébola deben ir de la mano de la decidida voluntad de todos nosotros para derrotar la plaga y hacer frente al problema.

Nosotros, como representantes de los tres países más afectados, estamos dispuestos a contestar cualquier pregunta, responder a cualquier consulta y hacer las aclaraciones que sean necesarias respecto de las medidas que han tomado nuestros Gobiernos. Solo pedimos que, cuando se notifique lo que se ha hecho sobre el terreno y en la línea del frente, se nos consulte y se nos pidan nuestras opiniones para evitar que se siembre el pánico innecesariamente, se proporcione información incorrecta o se tergiversen los hechos reales. Ante todo, lo que hacemos y decimos aquí debe suponer una ventaja para todos aquellos que están en la línea del frente. Las promesas de acción, donaciones, contribuciones financieras y de otro tipo deben traducirse lo antes posible en suministros eficaces, que tanto se necesitan sobre el terreno.

La Presidenta: Tiene ahora la palabra la representante de Liberia.

Sra. Kamara (Liberia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias por la oportunidad que me ha brindado de participar en esta sesión informativa del Consejo sobre las implicaciones de la constante propagación de la enfermedad del virus del Ébola y las repercusiones que tiene para la paz y la seguridad en la cuenca del Río Mano.

También quisiera dar las gracias a los ponentes anteriores —el Jefe de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola (UNMEER), Sr. Anthony Banbury; el Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Hervé Ladsous; y el Subsecretario General de Asuntos Políticos, Sr. Tayé-Brook Zerihoun— por sus esclarecedoras exposiciones informativas y por las reflexiones que han ofrecido.

Permítaseme rendir homenaje a los héroes y heroínas caídos: al personal médico, tanto nacional como expatriado, como los miembros de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) y a otros que han fallecido durante la respuesta al Ébola.

Tan solo durante el mes de septiembre, intervinieron ante este órgano en dos ocasiones diferentes el Ministro

de Defensa Nacional y el Ministro de Relaciones Exteriores de Liberia (véase S/PV.7268). Describieron con lujo de detalles las consecuencias multidimensionales de la enfermedad en nuestro país y sus ciudadanos: la erosión del tejido social, el menoscabo de la cultura, la profundización de las divisiones que ya existían, la pérdida de vidas y de medios de sustento, la disminución de los ingresos y las sombrías proyecciones del crecimiento económico. El Consejo ya es consciente de todas estas cuestiones.

Las adecuadas iniciativas adoptadas por el Secretario General, el Consejo y la Asamblea General han permitido subrayar la urgente necesidad de la acción internacional. Además, hemos sido testigos de un mayor nivel de compromiso. Las medidas que se adoptaron para crear rápidamente la UNMEER en Accra son solo un ejemplo de ello, pero hay muchos más: gente sacando dinero de los bolsillos y poniéndose manos a la obra.

Aunque, sin duda, la situación sobre el terreno está mejorando un poco, debemos ser sinceros y admitir que no ha cambiado sustancialmente. En Liberia, con una población de 4 millones de habitantes, el país más pequeño de los tres países más afectados, todavía se sigue registrando el índice más elevado de infecciones y muertes. La propagación de la enfermedad sigue adelantándose a las medidas tomadas; ello significa que todavía no vemos la luz al final del túnel.

El Gobierno, con el apoyo de la UNMIL, el ejército de los Estados Unidos y muchos otros leales socios, está trabajando contra reloj para establecer nuevos centros de aislamiento y tratamiento, que siguen siendo la necesidad más crítica, porque, si no podemos acoger a las personas infectadas, no podemos hacer nada, es decir, no podemos proceder a la localización de los contactos ni gestionar los casos hasta que no tengamos las instalaciones para ingresar a las personas infectadas cuando acuden por sus propios medios. Estas instalaciones son inexistentes por el momento.

Entre otras necesidades figuran las de personal médico profesional; suministros médicos, incluidos los equipos y la indumentaria de protección, y los medios de transporte. También hay una serie de importantes necesidades no médicas, como la refacción de la pista de aterrizaje del aeropuerto, el aumento de las instalaciones de almacenamiento y el incremento de las reservas de alimentos. Liberia está inmensamente agradecida por todas las expresiones de solidaridad, que se han materializado de distintas maneras, incluso de los medios de comunicación. Estamos agradecidos por las contribuciones y los compromisos tan generosos de los Estados Miembros.

Nuestro desafío común ahora es traducir esos compromisos con carácter urgente en un apoyo tangible y eficaz sobre el terreno. Ese es un desafío que compartimos todos.

Como saben los miembros del Consejo, Liberia trabajaba de forma activa en la aplicación de un programa conjunto con la Comisión de Consolidación de la Paz cuando se produjo el brote del virus del Ébola. Nos centrábamos en el fortalecimiento del estado de derecho, la aplicación de medidas de reforma del sector de la seguridad y la promoción de la reconciliación nacional, y también estábamos abocados al proceso de examen constitucional, todo ello en un empeño por consolidar la paz y reforzar una democracia incipiente. Incluso habíamos acordado la fórmula para una retirada responsable de la UNMIL y estábamos aplicándola. El desempleo juvenil, la contención de la proliferación de las armas pequeñas y ligeras y la delincuencia transnacional eran unos de los principales retos del programa nacional. En todos estos ámbitos se habían registrado grandes avances y los liberianos habían empezado a gozar de algunos de los dividendos de la paz.

El flagelo del Ébola, porque no es sino eso, ha interrumpido estas actividades y ahora presenta algunos riesgos para los hitos ya logrados. Nuestra sociedad se encuentra en una situación de muchísimo estrés causada por este virus. El acceso a los alimentos es limitado debido a los altos precios de los bienes locales e importados. Muchos han perdido sus medios de sustento o estos se ven amenazados. La circulación de los habitantes y la interacción entre estos están restringidas porque ha sido necesario imponer dichas restricciones. Tanto el estado de emergencia como el cierre de las instituciones educativas y la licencia prolongada de los funcionarios públicos no esenciales son medidas que siguen vigentes. Las elecciones para el Senado, previstas para este mes, han tenido que ser pospuestas hasta 2015. Los escasos recursos, ya reasignados casi exclusivamente a la respuesta al Ébola, siguen siendo insuficientes para hacer frente a las exigencias de los trabajadores sanitarios que amenazan con hacer huelga.

Espero haber dado información, además de lo que dijeron el Subsecretario General Zerihoun y el Secretario General Adjunto Ladsous, sobre una serie de circunstancias que pueden desencadenar un conflicto. Dichas circunstancias, que se suman a la situación ya frágil de un país que ha salido de un conflicto, podrían desembocar en un desastre; o bien, quizá podrían servir de impulso para que la comunidad internacional haga todavía más.

Con el espíritu de la declaración que la Presidenta de mi país dirigió al Banco Mundial la semana pasada, Liberia exhorta a que se hagan todos los esfuerzos necesarios

para contener la enfermedad mediante una respuesta más oportuna y decisiva. Ello significa que es preciso construir centros de tratamiento y de pruebas, que cuenten con suficiente personal y se pongan en funcionamiento lo antes posible, así como designar lugares para enterrar a las personas que han fallecido a causa del Ébola. Ello también supone mejorar y fortalecer el sistema de salud porque muchas muertes se deben a la falta de acceso a instalaciones sanitarias a la hora de tratar enfermedades comunes. Al mismo tiempo, no debemos perder de vista el imperativo de mitigar las consecuencias económicas de la crisis del Ébola, que han causado un desvío de los recursos destinados a las actividades para el desarrollo que estaban en curso en el marco de nuestro Programa de Transformación. Ello requerirá apoyo para estimular nuestros sectores productivos, especialmente la agricultura, y permitir que nuestros ciudadanos retomen sus esfuerzos para autoabastecerse. Cuanto más tiempo se queden inactivos, mayores serán las perspectivas de que surjan problemas.

Como ya hemos escuchado en muchos foros, en especial como lo ha dicho el Vicesecretario General, la paz, el desarrollo y los derechos humanos están interrelacionados. Debemos proteger los logros conseguidos en Liberia en los tres ámbitos, a los que ha contribuido inmensamente el Consejo, y debemos apoyar y proteger a todos aquellos que están en la línea del frente. También deberíamos seguir aunando fuerzas para promover la respuesta en el plano nacional y con nuestras asociaciones en los planos regional y mundial.

Liberia considera el futuro con lo que yo diría que es un optimismo cauteloso, inspirado en la resiliencia de su población y en las demostraciones reconfortantes de la comunidad internacional de cuidados y confianza en nuestra humanidad.

La Presidenta: Doy la palabra ahora al representante de Guinea.

Sr. Touré (Guinea) (habla en francés): Sra. Presidenta: Le agradezco su iniciativa de organizar esta sesión, que es una muestra de la voluntad del Consejo de seguir movilizándolo a la comunidad internacional para dar una respuesta amplia y urgente a la fiebre hemorrágica causada por el virus del Ébola. También deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Anthony Banbury; al Secretario General Adjunto, Sr. Hervé Ladsous; y al Subsecretario General, Sr. Tayé-Brook Zerihoun, por la información pertinente que acaban de compartir con nosotros, lo cual confirma la magnitud y la complejidad de la crisis sanitaria y socioeconómica que amenaza la paz y la seguridad en los países afectados.

Se ha celebrado una serie de sesiones desde que la sesión histórica que tuvo lugar el 18 de septiembre, en la que se reconoció que la epidemia del Ébola era una amenaza para la paz y la seguridad internacionales (véase S/PV.7268), incluidas, entre otras, la sesión de alto nivel de la Asamblea General sobre el Ébola organizada por el Secretario General (A/69/PV.3), en la cual se aprobó por unanimidad la resolución del Secretario General sobre el despliegue de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola (resolución 69/1). Mi país también acoge con beneplácito los numerosos anuncios de asistencia y de intervenciones en el terreno realizadas por los asociados bilaterales y multilaterales, las cuales están destinadas a identificar las mejores estrategias que permitan detener la propagación frenética de la enfermedad con la mayor rapidez posible.

No obstante, es evidente que el número de víctimas sigue creciendo de forma alarmante, que se agravan las consecuencias económicas, sociales y humanitarias, con el pánico generalizado de las poblaciones de los países afectados y más allá. Aparte de la pérdida de vidas y de los trastornos para la sociedad, corremos el riesgo de observar la desintegración de nuestras economías durante los próximos años, porque la epidemia afecta todos los aspectos de la vida de la población, incluidos los servicios de salud y la producción, las ventas y la exportación de alimentos.

La propagación exponencial de la epidemia, suada a la debilidad de nuestros sistemas de salud y a nuestra falta de recursos, ha impedido que los Estados respondieran con eficacia a sus desafíos. Esa brecha entre las expectativas de la población y la verdadera capacidad de los Estados para proteger a la población y combatir la enfermedad ha creado una crisis de confianza y recelo entre las autoridades de Guinea y sus ciudadanos, lo que a su vez ha contribuido a generar pánico y un movimiento anárquico que ha agravado la transmisión de la enfermedad. Al estar mal informadas, algunas personas se han comportado de manera inapropiada o peligrosa, al negar algunas veces la propia existencia de la enfermedad o al acusar al Gobierno de ofender las normas culturales y tratar de efectuar una depuración étnica. Dichas actitudes y percepciones ponen en peligro la estabilidad de nuestro país, y habrá que evitar importantes tensiones políticas, especialmente en vista de las próximas elecciones.

Para responder con eficacia a las necesidades más apremiantes de los países afectados, el Gobierno de Guinea insta a la comunidad internacional a que dé

prioridad a sus esfuerzos de la siguiente manera. En primer lugar, necesitamos una respuesta amplia y urgente. Cuanto antes actúe la comunidad internacional, mayor será el éxito que se tenga en la superación de esta epidemia, que puede propagarse con rapidez a otros países africanos y fuera del continente. Por eso, mi Gobierno solicita esfuerzos de prestación de asistencia contundentes y rápidos. Por nuestra parte, nos comprometemos a reducir al mínimo los procedimientos administrativos con miras a acelerar la entrega y la distribución de ayuda y sobre todo a garantizar la plena transparencia del proceso. Ante la propagación constante del virus, como han descrito organismos de salud, como la Organización Mundial de la Salud y los Centros de los Estados Unidos para el Control y la Prevención de Enfermedades, así como por varios de los oradores de esta tarde, mi delegación considera que para que la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola pueda estar a la altura del desafío es esencial que adopte un nuevo enfoque a través de un despliegue acelerado que difiera del de las misiones de mantenimiento de la paz clásicas.

En segundo lugar, debemos fortalecer los sistemas de salud locales de los países afectados, incluso mediante la capacitación del personal médico local y proporcionando centros de tratamiento móviles, helicópteros, vehículos, equipos de protección personal y personal médico cualificado.

En tercer lugar, debemos adoptar un nuevo enfoque de la comunicación, en los niveles local y mundial, a fin de mejorar la forma en que se transmiten nuestros mensajes de sensibilización. Por consiguiente, destacamos la importancia de garantizar que la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola disponga de un firme componente de comunicaciones que se encargará de mejorar la concienciación de la población local respecto de las mejores prácticas a adoptar y también de superar su negativa a cooperar con el personal que presta asistencia humanitaria.

En cuarto lugar, necesitamos ayuda financiera para los países afectados, cuyas economías han sido afectadas de forma considerable por la epidemia, como han reconocido las instituciones financieras internacionales. Al adoptar medidas para detener la propagación del virus y brindar cuidados a los enfermos, los países afectados se han visto obligados a realizar gastos que no se habían previsto en sus presupuestos. Sencillamente se han interrumpido las inversiones en algunos sectores. El Banco Mundial ha estimado que el crecimiento económico en los países afectados por el Ébola se reducirá en gran medida si la epidemia no se detiene con rapidez.

Para beneficiarnos de información útil y directa, mi delegación sugiere que el Consejo de Seguridad invite a su próxima sesión a médicos que están en la primera línea de defensa y que son los que responden en primer lugar en los países afectados. Ha pasado ya el momento de pronunciar discursos. Debemos actuar rápidamente, no solo para detener el avance de esta crisis sanitaria y salvar vidas mientras hay tiempo, sino sobre todo para preservar la estabilidad y los logros alcanzados en años recientes por los tres países más afectados por la epidemia, en particular en lo que atañe a la consolidación de la paz y la calma social. Para ello, tenemos que aislar el virus, y no a los países afectados por él. Cabe recordar al Consejo que esos tres países aún figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas.

Por ello, el Consejo de Seguridad entenderá la urgencia de una respuesta contundente para erradicar esta

terrible epidemia, que está propagando la muerte y la desolación, socavando al mismo tiempo los logros de nuestros Estados en cuanto a la creación de un entorno propicio para la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenible. Se trata de una cuestión de seguridad colectiva, que exige un enfoque global y coordinado.

Para concluir, quisiera reiterar la profunda gratitud de Guinea, y en particular del Presidente de la República, Excmo. Sr. Alpha Condé, a todos los asociados por su valioso apoyo, así como a los valientes trabajadores sanitarios, que se esfuerzan a diario para combatir la epidemia, a menudo arriesgando la vida.

La Presidenta: No hay más nombres inscritos en la lista de oradores. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas officiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 16.30 horas.